

Cardo Máximo

Odiseas

JAVIER RUBIO



Hacer un periódico cada día (salvo Navidad, Año Nuevo y Sábado Santo) es una odisea que conoce bien Eduardo del Campo, compañero de fatigas en la redacción y en el cierre, sobre todo en los cierres ajustados cuando la rotativa se desgaña pidiendo la última página para empezar a imprimir. Pero esta odisea en la que cada día hay que encogecer a un Polifemo a base de palabras no es nada al lado de la que viven los inmigrantes, que acaban de convertirse en el objeto de su primer libro, editado en Sevilla por la Fundación Lara.

Probablemente no haya encontrado otro título más acertado para este trabajo prometeico de contar el fenómeno mundial de la inmigración a través de la peripécia vital de cinco testimonios reales. Si hay mucho de Prometeo en la recopilación de los datos y las trayectorias vitales de los protagonistas de su *no ficción* (ese territorio a mitad de camino entre la novela basada en hechos reales y el ensayo), no es menos cierto que hay mucho de Penélope en la manera que tiene Del Campo de tejer permanentemente su relato hacia delante y hacia atrás, añadiendo primero para borrarlo después en un proceso que a él le gustaría que no tuviera fin.

Pulcro en la adjetivación, meticoloso en la atribución de fuentes como los reporteros anglosajones, fino observador de los detalles por minúsculos que parezcan, dueño de una prosa rica y vivaz que nunca hace retroceder al lector («paso dado es paso ganado»), Eduardo del Campo se hizo periodista por satisfacer una infinita curiosidad por «atravesar fronteras» como decía el maestro Kapuscinski. Apareció un verano por aquel *Diario 16 Andalucía* que afrontaba entonces el temporal de fuerza 7 que acabó por desguazarlo con todo el velamen desplegado. Aquel becario inquieto y pujante se ganó el sitio a base de gastar suela de zapato, que siempre ha sido la mejor técnica periodística.

Luego de aquella experiencia, Del Campo se calzó unas botas de siete leguas y se fue a recorrer mundo. Supimos de él por una portada de EL MUNDO cuando en Tirana, la capital albanesa, le partieron la boca en una manifestación contra el Gobierno y lo encarcelaron para que no contara al mundo lo que veía. Y después se fue al Sarajevo de los francotiradores a dormir en los bancos del parque y a comer en las cocinas de la Cruz Roja para seguir creciendo como reportero. Peor lo pasó en Colombia, surcando un río amazónico con una partida armada pisándole los talones. Ha visto guerras, ha pisado campamentos de refugiados, ha entrevistado a los que llegaron a esta orilla y también ha seguido el rastro de los ahogados en el Estrecho. Ha hablado con los supervivientes, ha escuchado el lamento de las viudas y ha oído el llanto de los huérfanos.

Con todo ese bagaje y un puñado de meses de investigación ha escrito un libro de una pieza, un volumen denso y apretado como esas notas que toma con el pulso nervioso de un taquígrafo en libretas de gusanillo que después apila sólo sabe él en qué orden. Del Campo es el Ulises del reporterismo sevillano, siempre atado al palo de los testimonios para no escuchar los cantos de sirena de los poderosos. Ojalá hubiera muchos como él.

javier.rubio@elmundo.es

El Giraldo

Los candidatos y sus modelos de ciudad

Resulta una obviedad que el giro dado a su campaña electoral por parte del PP ha pillado al PSOE mirando a las musarañas, ofreciendo por primera vez la imagen de que es la oposición la que marca un ritmo de trabajo que el gobierno de Monteseirín apenas consigue alcanzar. Ocurrió con la operación de limpieza en el Vacie, que obligó al Ayuntamiento a mandar a regañadientes a Lipasam y a Emasesa a solucionar el problema que llevaban meses negando. Otro ejemplo lo hemos visto esta misma semana con ocasión de la visita de Rajoy al Cerro del Águila, una visita precedida de un trabajo previo de contacto con los vecinos y preocupación por el estado de sus demandas. El intento de los socialistas de boicotear el encuentro del líder del PP con los vecinos, no sólo no consiguió el objetivo, sino que resultó patético, y demostró el concepto que más de un concejal tiene de los ciudadanos y sus problemas. ¿Acaso se piensa el portavoz del

grupo socialista que bastaba con prometer –la ampliación de un centro de mayores– lo que se le negó al barrio hace sólo unos días para conseguir la adhesión inquebrantable del vecindario? Sólo pretenderlo demuestra hasta qué punto desde algunos gobiernos la ciudadanía sigue siendo una masa amorfa fácilmente manipulable y sometible a los intereses políticos de quien reparte el presupuesto público. Pues bien, tras el ridículo hecho, el PSOE ha respondido a la ‘ofensiva’ popular con una crítica al escaso calado de sus iniciativas –retirar la porquería de un asentamiento chabolista, colocar papeleras en Los Remedios...– y la ausencia de un ‘modelo de ciudad’. Como si querer una ciudad limpia, en la que funcione el mantenimiento de los colegios o las instalaciones deportivas, el transporte público sea eficiente y el tráfico no se convierta a diario en un infierno no fuera un modelo suficientemente atractivo. Una vez más, el PSOE parece más empeñado en dejar su huella indeleble –ya se ha visto en una encuesta lo poco entusiasmados que están los sevillanos con el rascacielos– sobre la historia que en hacer que la ciudad funcione. Y, mientras, el día a día se va en grandes fastos y muy poca solvencia. Eso sí que es una cuestión de modelos.

Martínez



Con la política deberían dejar de hacer política y volver a hacer negocios

Las Siete Revueltas

Mateo Alemán

Apagón progre

No hay cosa que le guste más a un progre que un acto simbólico. Despotrican de los ritos y las liturgias, de las banderas a las que llaman trapos siempre que no sean ‘ikurriñás’ o ‘senyeras’. Pero luego, a la hora de la verdad que en realidad es la mentira, se pirran por un acto solidario. Un día organizaron en San Sebastián un chapuzón solidario con el Tercer Mundo: enviaron energías y vibraciones positivas que paliarían seguramente el hambre de los negritos. Ayer hicieron tres cuartos de lo mismo en Sevilla. Apagaron la Giralda y la Catedral durante cinco minutos. Así se dieron un bañito de progresía. De camino, la delegada de Medio Ambiente –el otro medio no se sabe dónde estamos dejó la perla del día. La Catedral es, según doña Cristina Vega, «una isla de pérdida de calor». Sigamos con las metáforas para concluir que la Macarena es «un distrito de pérdida de facturas». Y el proyecto ganador de César Pelli es «un rascacielitos de pérdida de altura», ya que ganó el más bajito. Sevilla es una isla donde se pierden energías con tantas tonterías, vulgo chuminás. No hacen falta apagones, porque las luces brillan por su ausencia.

siete_revueltas@hotmail.com

A quien corresponda

¿Ciudadanos felices en el atasco de la SE-30?

Sr. Director:

La cultura de un hombre, un coche, nos ha traído a los ciudadanos de Sevilla el atasco perpetuo de la SE-30 y un despropósito llamado puente del Centenario. Día tras día, los ciudadanos de esta aglomeración urbana pasan su vida en un atasco, pacientes, esperando el milagro de un nuevo puente que nunca llega, con la esperanza de que el ‘metrotren’ solucione la chapuza técnico-política.

Quizás nuestro alcalde sea el primer damnificado político, a juzgar por la inteligente campaña del PP, que critica pero no aporta. Si pusieramos en una balanza el coste económico que desde el 1992 esta SE-30 nos ha costado en horas perdidas de trabajo, aviones perdidos, ambulancias que no llegan... qui-

zás pensásemos que los ciudadanos jamás protestaremos en la calle o con los votos, o bien es que somos felices en el atasco.–
Emilio Iglesias Delgado. Sevilla.

Reflexión sobre el papel de los medios

Sr. Director:

Sublime melancolía la que diariamente ofrecen los medios de comunicación sobre los casos de corrupción, estafas, robos de funcionarios públicos, artistas y familiares desprestigiados, deportistas asiduos a las drogas, infidelidades de personajes relevantes, matanzas entre parejas, empresas contami-

nantes, matanzas de criaturas inocentes en países sometidos, catástrofes naturales con millares de muertos y desaparecidos, botellones con futuros alcohólicos, invasión de inmigrantes sin trabajo que tienen que robar para subsistir... ¿Esto es educar a un país? ¿Esto sensibilizar a una futura generación que se levanta cada día con las noticias poco edificantes de lo nefasto que son sus progenitores? ¿Es que sólo nos gusta revolcarnos en el lodo de las desgracias, lo corrupto, y la violencia de género?

Pido que, por favor, dediquen algo del espacio en los medios de comunicación a temas tan edificante como son los voluntarios, personas que cada día se

levantan dispuestos a trabajar altruistamente por sus semejantes, personas que no dudan en hacer suyos los problemas de aquéllos que los Estados poderosos se olvidaron de sacar de la miseria.

Que reparen en las personas anónimas que exponen sus vidas para salvar a otros (como en el caso de los albañiles que, exponiendo sus vidas, cortaron el tráfico en la SE-30 para salvar a los conductores que circulaban en el momento de caer la viga), personas que sí pueden ser ejemplares para esa nueva generación que necesita unos argumentos virtuosos donde reflejarse. Impliquemos a nuestros hijos a través de los medios en las virtudes humanas para que mañana tengan un buen recuerdo de esta generación. Vosotros tenéis los medios. Nunca mejor dicho.– Domingo González Pulido. Sevilla.

Las cartas no excederán de veinte líneas. Pueden enviarse por correo postal (República Argentina, 25; 9ª planta; 41011 Sevilla), por fax (954990712) o correo electrónico (andalucia@elmundo.es)